

MOVIMIENTO PSICOANALITICO CATOLICO *

DR. GUSTAVO ANGEL VILLEGAS

Señoras y Señores:

Quiero agradecer a los organizadores de estas charlas, a los estudiantes, el honor que me hacen y la oportunidad que me brindan de informarlos sobre el movimiento psicoanalítico católico. Sin embargo, su título real es el de Movimiento Psicoanalítico Católico Francés, puesto que me referiré especialmente a él.

Hay que felicitar a la juventud estudiosa de Colombia y por ello al país, de que su mejor tesoro, la curiosidad, esté intacto. Después de que se ha tratado de crear alrededor del psicoanálisis una atmósfera turbia de descrédito e injuria, por gentes que no tienen autoridad en la materia, nos enorgullecemos al comprobar que la mala *fé* y la ignorancia no han triunfado sobre la verdad.

Como católico estudioso de estas materias me interesó siempre la relación entre el psicoanálisis como terapéutica y ciencia de investigación de los procesos mentales y la religión. Habiendo entre ustedes la misma inquietud, quiero contarles a grandes rasgos la información de que dispongo.

Desafortunadamente entre nosotros el narcisismo alcanza límites insospechados y las gentes se pasean orondamente por el campo del Psicoanálisis, condenándolo, sin autoridad ninguna o mejor dicho, haciendo creer a los demás que la tienen y utilizando para ello como un trampolín la religión y considerándose depositarios de la verdad.

Para mostrar a ustedes algunas de esta calumnias típicas, tomemos la afirmación de que el Psicoanálisis es pansexualista y por lo tanto sin más ni más debe ser condenado. Un libro de divulgación de la colección «QUE SAIS JE?», llamado «EL PSICOANALISIS», publicado en 1955 por PRESSES UNIVERSITAIRES DE FRANCE y escrito por una indudable autoridad en la materia como es Daniel Lagache, profesor de la Sorbona y presidente de la sociedad francesa de psicoanálisis, dice en la página 13:

«MODIFICACIONES EN LA TEORIA:

Anunciadas por trabajos anteriores modificaciones capitales se hacen a partir de 1920; versan principalmente sobre la teoría de los instintos y la teoría del aparato psíquico». Y en la página 14: «Estas modi-

*) Conferencia pronunciada en el Museo Nacional, el pasado mes de mayo de 1956, en el ciclo organizado por la Federación Colombiana de Psicología.

ficaciones han tenido efectos considerables sobre la práctica y la teoría del psicoanálisis; que uno considere el desarrollo de la personalidad o la dinámica de los conflictos, las dos principales implicaciones son las siguientes:

1.— Las explicaciones psicoanalíticas ya no son concebidas en términos de conflictos de instintos, sino en términos de defensa del yo contra los impulsos instintivos y las emociones.

2.— Los impulsos instintivos no son ya sólo los sexuales sino también los agresivos. Por la importancia que se da a la defensa del Yo y a la agresividad, el psicoanálisis toma una orientación bien diferente de la imagen estereotipada que reina aún en el público (pansexualismo). Hasta aquí Lagache.

Quien enseña aún que el psicoanálisis actual es pansexualista, asume la misma actitud, guardadas proporciones que un profesor de Anatomía que la enseñara por el texto de Vesalio. Y delante de un auditorio que merece respeto, puede alguien que ignore cosas tan básicas pretender sentar cátedra de erudición y de doctrina? Si se hace por mala fé, sus razones tendrán y si lo hacen por ignorancia, en el fondo la mala fe persiste, puesto que no se tiene la preparación elemental necesaria para estos menesteres.

Otra aseveración consiste en que Freud atacó la religión y que por lo tanto se debe condenar en bloque su obra. Existen aquí varios puntos necesitados de aclaración. El psicoanálisis según Freud comprende 3 cosas:

- 1) Un método de investigación de procesos mentales casi inaccesibles a otros métodos,
- 2) Una técnica de tratamiento de desórdenes neuróticos, basada sobre ese método de investigación,
- 3) Un cuerpo de saber psicológico cuya acumulación tiende a la formación de una nueva disciplina científica.

«Del psicoanálisis propiamente dicho, conviene distinguir la aplicación de concepciones psicoanalíticas a diversos dominios de las ciencias humanas y de la práctica psicológica; en ausencia de investigaciones psicoanalíticas no se trata sino de hipótesis cuyo origen no garantiza su validez; ésta depende en último análisis de los métodos de verificación propios al dominio en estudio». (Daniel Lagache, obra citada, página 5).

Así las afirmaciones religiosas y filosóficas de Freud, no son sino hipótesis que deben ser estudiadas por la Filosofía y la ciencia de las religiones, sin pretender por eso que el Psicoanálisis es ateo y destruye la religión. Lejos de esto como más adelante se verá.

Por lo demás, el mismo Freud en su obra antirreligiosa, EL PORVENIR DE UNA ILUSION, nos pone en guardia contra lo que pudiéramos llamar sus incursiones filosóficas:

«En realidad, el psicoanálisis es un método de investigación, un ins-

trumento imparcial como por ejemplo el cálculo infinitesimal. Todo lo que llevamos dicho contra el valor de la religión como verdad, no ha precisado para nada del Psicoanálisis y ha sido alegado ya, mucho antes de su nacimiento por otros autores... pero también sus defensores (de la religión) podrán servirse con igual derecho del psicoanálisis, para realzar el valor afectivo de las doctrinas religiosas».

(El porvenir de una Ilusión, Freud, Obras completas. Vol. II, página 1.293, columna II. Traducción de Luis López Ballesteros. Edición Nueva Madrid, 1.948).

Freud mismo valoraba así esta obra antirreligiosa: En 1.928 se publicaba EL PORVENIR DE UNA ILUSION y el psicoanalista francés René Laforgue, cuenta cómo visitó lleno de entusiasmo a Freud, quien le dijo refiriéndose al libro:

«Es mi peor libro; no es un libro de Freud!» (René Laforgue, «Freud et le Monotheisme», Psyché, N° 27-28, Janvier-Février, 1.948).

El empleo del método psicoanalítico para el estudio de los problemas religiosos, es lo que tratan de hacer hoy los equipos de teólogos y psicoanalistas católicos.

Parecerá sorprendente y audaz esta posición que algunos consideran revolucionaria. Puede que ella no dé frutos, pero constituye un bello ejemplo de lo que se puede lograr por medio del trabajo intelectual sin prejuicios. La juventud estudiosa no debe oír jamás a quienes le piden que permanezca atada a los datos adquiridos y condenan la aventura intelectual como pecaminosa. Esas mentes no pueden vivir en el vacío de lo desconocido; necesitan a cada paso de reglas fijas en su vida como los obsesivos y son el lastre de los nuevos conocimientos. No significa en manera alguna esta apreciación que debamos desdeñar la tarea de los estudiosos anteriores; pero no podemos quedarnos aferrados a estos hechos como el niño que aprendiendo a caminar no se suelta de los objetos. Sin Pitágoras no serían posibles Luis de Broglie y Einstein; sin los filósofos griegos los modernos; sin los Fabianos los Social cristianos. Freud parte de Berneheim, Liebhault y Charcot, pero no permanece allí. Avanza en el vacío y nos proporciona un nuevo trozo de verdad. Puede que todas sus hipótesis no sean verdaderas, pero es injusto pedirle a la ciencia que sea completa y prescindida de las teorías que son el material de su investigación.

Ante todo debo mencionar a una de las primeras personas que por lo que conozco se ocupó en hacer un examen desapasionado y científico de Freud en este campo. Su obra es indudablemente la base metodológica de las que vinieron posteriormente. Me refiero al Rvdo. Padre Jesuíta DE LA VAISSIERE quien publicó en el año de 1932 un estudio llamado «LA TEORIA PSICOANALITICA DE FREUD». (Archives de Philosophie, Volume VIII, Gabriel Beauchesne et ses fils. París, Rue de Rennes 117. 1.932).

Esta revisión y juicio han sido completados en nuestros días por el Rvdo. Padre HENRI GRATTON en su obra «PSYCHANALISES» y por la obra más conocida entre nosotros de ROLAND DALBIEZ: «EL METODO PSICOANALITICO Y LA DOCTRINA FREUDIANA».

A la obra citada del Rvdo. Padre DE LA VASSIERE pertenecen los siguientes conceptos:

«TESIS E HIPOTESIS EN FREUD: No conviene jamás atribuir a un autor ambiciones desmesuradas que él es el primero en repudiar. Los escritos de Freud repiten frecuentemente que el Psicoanálisis no es solamente un método terapéutico y que este vocablo denomina también una ciencia, la del INCONSCIENTE PSIQUICO, cuyo dominio es tan extenso como el de la Psicología. Pero cuantas observaciones importantes pueden hacerse a estas altas miras! El psicoanálisis no ha tenido nunca la pretensión de dar una teoría completa de la vida psíquica del hombre en general; su deseo es el de dar a lo que estaba ya establecido, el aporte de un «complemento de poderoso alcance».

Con el Psicoanálisis se estima haber abierto vías; proporcionando impulsos que llegarán en el futuro a alguna parte. Y Freud proclama: «Yo mismo no puedo saber si este algo será poco o mucho».

Por qué no oír estas palabras que cierran solemnemente su autobiografía cuando pocas líneas antes proclamaba que el psicoanálisis puede raramente por sí solo resolver un problema?

No es pues, una verdadera injusticia suponer que Freud ha querido dar la solución definitiva, no solamente a algunos problemas psicológicos, sino también religiosos, éticos y sociales, a pesar de las afirmaciones repetidas de lo contrario?

Esto puede ser una táctica cómoda para tratar superficialmente a este buscador obstinado y hablar como de un paranoide poseído por un delirio de megalomanía intelectual; pero tales procedimientos son bien contrarios a un verdadero espíritu científico.

En el freudismo y un poco en todo sistema, al lado de partes tenidas por ciertas, hay otras expuestas a título de hipótesis, más o menos probables, o aún de puras teorías destinadas a encerrar hechos e inspirar las investigaciones conexas. Señalemos, por ejemplo, todo aquello que concierne al paralelismo entre la ontogénesis y la filogénesis; la prueba no es considerada como hecha.

En la discusión entre la analogía entre las Neurosis y el hombre primitivo, Freud no quiere dar una «decisión definitiva y cierta» sino solamente «aventurar una proposición».

La representación Darwiniana de la sociedad original bajo la forma de una horda, conducida por un macho poderoso, no se eleva sobre el rango de «Hipótesis que no es de desdeñar». Es cierto que en la autobiografía escrita en fecha posterior, la conjetura de Darwin es presentada más «como visión que como hipótesis». Pero se trata aquí de una visión tenida por objetiva?

No existe la más leve manifestación de la modalidad de espíritu que Wittels atribuye a Freud: «Es un vidente como su maestro Charcot.... El contempla los fenómenos el tiempo necesario para que ellos aparezcan como los quiere». Por lo demás el conjunto de las obras muestra bien que

las concepciones son tratadas casi siempre como teorías revisables; con mucha frecuencia las primitivas concepciones han sido modificadas en puntos de importancia, por ejemplo, en la fusión en Eros del instinto sexual y del instinto del Yo, en la admisión, al lado de principios de placer y de realidad, del principio del Nirvana que traduce las pulsiones de muerte. Y aún para las proposiciones más inmediatamente derivadas de la experiencia, hay en la manera de exponerlas y de sostenerlas una real elasticidad que excluye un dogmatismo exagerado».

Es necesario mencionar aquí como iniciador de estos estudios entre nosotros al Rvdo. Padre MANKELIUNAS quien ha publicado recientemente en la Revista de Psicología de la Universidad Nacional de Colombia, un artículo titulado PSICOANÁLISIS Y CATOLICISMO; desafortunadamente lo he conocido tarde y no puedo sino recomendarlo a la consideración de ustedes. (Psicoanálisis y Catolicismo. Revista de Psicología, Volumen I, Número I, 1956. Instituto de Psicología de la Universidad Nacional de Colombia).

Los equipos de Teólogos y Psicoanalistas católicos a quienes me referí anteriormente se reunieron por primera vez en la Abadía de Bec, en Abril de 1.949, por iniciativa del Reverendo Padre LEYCESTER KING, sacerdote jesuíta, profesor de Psicología en Oxford, y de la señora Marise Choisy, fundadora y directora de la Revista PSYCHE.

«El objeto de los promotores era precisamente ese: estudiar en conjunto las cuestiones propias de sus disciplinas y promover una actitud cristiana en psicoterapia. En el congreso que tuvieron en Roma en Abril de 1953, bajo la presidencia del Reverendo Padre GEMELLI, Presidente de la Academia Pontificia de Ciencias, las palabras que les dirigió el Santo Padre, constituyen una consagración de sus esfuerzos y al mismo tiempo un impulso y unas líneas directrices hacia el porvenir».

(L. Beirnaert, Sacerdote Jesuíta. L'attitude Chretiene en Psychotherapie. Etudes. Juin 1953; página 357).

La reunión de Roma se realizó en Abril de 1953 y la última en la población suiza de Prangins vecina de Ginebra, entre los días 21 y 24 de Julio del año pasado, inmediatamente antes del Congreso mundial de Psicoanálisis que tuvo lugar en Ginebra. El próximo año habrá una reunión en la misma ciudad.

Para que ustedes tengan una idea de los temas tratados en estas reuniones, me permito leerles el programa de la última:

- 1) El Psicoanálisis y los medios católicos de los Estados Unidos de América, por el Profesor GREGOGY ZILBOORG, de Nueva York.
- 2) Cuál es en su doble función de Médico y creyente, la significación del Análisis, para un psicoanalista católico?
Por los doctores NODET, de Bourg-en-Bresse y DURAND de Prangins.
- 3) Consecuencias del tratamiento sobre la vida moral y religiosa de los pacientes, por el doctor MALTZE de Berlín.

- 4) El psicoanálisis en sus relaciones con la Iglesia, por el Reverendo Padre LOUIS BEIRNAERT, de París y el Reverendo Padre GODIN de Bruselas.

En Francia los grupos más importantes son: uno heterodoxo, agrupa no solamente psicoanalistas Freudianos sino Jungianos y Adlerianos y lo dirige la señora Choisy, impulsora de estos estudios a través de la revista «PSYCHE»; (dirección: 40 Rue de L'Auriston, París) y de los varios libros que ha escrito. Otro grupo relacionado con éste, pero compuesto exclusivamente por psicoanalistas Freudianos, tiene por director al Reverendo Padre LUOIS BEIRNAERT, Sacerdote Jesuita, Psicoanalista, Profesor de Teología de la Universidad de Enghien, y director de la Revista «Etudes». (Dirección: 15 Rue Monsieur, París I^{eme}).

De este grupo forma parte entre otros la doctora Jeanne Latil, psicoanalista especializada en el tratamiento de religiosos y quien reside en Aix en Provence. (Dirección: 26 Rue de L'Opera, Aix en Provence).

Otro grupo no estrictamente psicoanalítico fue fundado hace 10 años por el Reverendo Padre Carmelita Bruno de Jesús María y los colaboradores de la revista «La Vida Espiritual». (Dirección: Les Editions du Cerfs, 29 Boulevard Latour Maubourg, París 7^{eme}). Esta asociación cuya última reunión tuvo lugar el año pasado en Clamart, se compone de Capellanes y Médicos de los Hospitales psiquiátricos no solamente de Francia sino de Suiza, Bélgica y Luxemburgo. Su presidente es el Reverendo Padre ALVIN CEBUS. (Dirección: Párroco de Brunath, Bas Rihn). Como lo dice su presidente su objeto es estudiar los temas de religión y psiquiatría, para evitar que sucedan malentendidos. Dice: «Un Padre médico que se ocupara de cuestiones médicas será una catástrofe para el enfermo. Un médico que quiere hacer la dirección espiritual es otra».

En esa misma reunión el doctor BOUR deseaba: «Una enseñanza y una formación psicológicas más cuidadosas en los seminarios, con el fin de evitar daños tanto a los enfermos como a los Sacerdotes encargados de su vida espiritual». (Ver Le Monde de París, 18 y 19 de Septiembre, 1955, página 5).

El número de asistentes a esta reunión fue de 50: 34 capellanes y 16 laicos. Colaboró con este grupo el Reverendo Padre Beirnaert.

Las publicaciones católicas que sirven de órganos de expresión a estas ideas, son principalmente revistas, entre las cuales sobresalen:

1) ETUDES. Revista mensual fundada en 1856 por los Padres de la Compañía de Jesús; celebra por lo tanto su centenario este año. Cabe destacar allí los escritos del Reverendo Padre Beirnaert, sobre: «La actitud Cristiana en psicoterapia»; «La Iglesia y el psicoanálisis»; «El Problema de los Curanderos»; «La Moral sin Pecado del doctor Hessnard»; «Marxismo y Psiquiatría»; «La Cuestión de lo Maravilloso».

2) SUPPLEMENT DE LA VIE SPIRITUELLE. Es la revista de la Orden de los Predicadores, en la cual colaboran ilustres Teólogos y Médicos. Como secciones se cuentan: Teología y Psicoanálisis, Psicología profunda, Psiquiatría y Acción Sacerdotal.

Entre los artículos más notables figuran: «La acción terapéutica del Sacramento de la Penitencia», por el Padre Oraison; «Fe e incredulidad en los estados depresivos», por el doctor Schulte; «Terapéutica analítica y Cristiana», por la doctora Jeanne Latil.

3) ETUDES CARMELITAINES. (Dirección: Desclée de Brouwer. Bruges). Es la revista de la Orden del mismo nombre y fue fundada hace 30 años. Su último número lleva por título: Dirección espiritual y Psicología. Cuenta con artículos del Padre Bruno de Jesús María sobre San Juan de la Cruz y la Psicología moderna.

«Lo que el Psicoanálisis puede aportar al Director espiritual» por el doctor Nodet. «Práctica de la Dirección espiritual y Psicoanálisis», por el Padre Beirnaert.

4) Otra revista católica notable, aunque no dedicada solamente al psicoanálisis, es RECHERCHES ET DEBATS, que como su nombre lo indica, investiga y discute en equipo determinados temas. Son importantes para nosotros tres números:

1° «Psicología Moderna y reflexión cristiana»;

2° el número dedicado a la última obra del profesor Hessnard, introductor del Psicoanálisis en Francia y llamada MORALE SANS PECHÉ (*);

3° El otro número, notable desde el punto de vista de las relaciones generales de la ciencia y la religión, es el llamado «Pensamiento científico y fe cristiana».

Otras publicaciones que dedican esporádicamente números al Psicoanálisis son: «Les Cahiers Laennec», órgano del Centro de estudios científico-religiosos del mismo nombre. (Dirección: 10 Rue Cassette, París 6eme).

Quiero presentar a ustedes excusas por la monotonía que ha adquirido esta exposición, pero quería mostrarles el interés, la inquietud y el bello espíritu científico con que se realiza esta obra. Son multitud los libros escritos sobre la materia, una muestra de los cuales encuentran ustedes en la lista bibliográfica que se les ha repartido.

Claro está que no faltan las voces de crítica en este movimiento y también se encuentran en las obras anteriormente citadas, pero su órgano principal es la revista «LA PENSEE CATHOLIQUE» (Dirección: 13 Rue Mazarino, París 6eme). Los dos personeros de esta oposición son el doctor Jugnet, (Véase su artículo: «A propósito del psicoanálisis») y el Teólogo Combes, quien ha resumido las críticas en una conferencia publicada más tarde bajo el nombre de «Psicoanálisis y espiritualidad». No afirma como lo han hecho algunos críticos nuestros que el Psicoanálisis ha muer-

(*) Nota de Red.: A. Hessnard, *Morale sans peché*, París 1954, Presses Universitaires de France, el 23 de enero de 1956 fue puesta en el Índice de Libros Prohibidos (Cf. «L'Osservatore Romano», nro 23-24 de 1956; «Acta Apostolicae Sedis» (1956), XXXVIII 95.

to. Dice que hay que esperar las nuevas orientaciones de la escuela de Viena encabezada por Caruso, Krankl y Daim. Termina diciendo: «Liberrado de todos los equívocos el psicoanálisis podrá trabajar eficazmente para promover la integridad del hombre, en cooperación leal y en el mismo sentido de la moral cristiana y de la espiritualidad» (Psychanalyse et spiritualité. Página 64, Editions Universitaires, Bruxelles, París, 1955. Impreso por Henri Kumps, 81-85 Rue Keyenveld, Bruselas).

Lo más curioso de estos enemigos del Psicoanálisis es que tienen sus aliados en los comunistas cuyo órgano de expresión es la revista «LA PENSEE», revista de reaccionarismo moderno. Léase en el número 30, de Mayo-Junio de 1950 el artículo de Robert Desoille, cuyo título es nada menos que «El idealismo Freudiano en contradicción con los hechos». (Dirección: La Librairie Du Monde Entier, 3 Rue du Grand Hospice; Bruxelles).

Yo propondría a la consideración de ustedes como hipótesis explicativa de esta extraña coincidencia en la apreciación del psicoanálisis dos factores inconscientes comunes a ambos bandos: el primero es que siendo Freud judío los ataques injustos y apasionados no serían sino una canalización del antisemitismo raras veces consciente. Y otro factor podría ser muy bien que ese encarnizamiento en atribuir al psicoanálisis el deseo y el poder de destruir la religión no es sino la justificación de la propia agresividad contra la religión, que para aliviar la angustia experimentada al vivirla inconscientemente, es atribuida a los otros. Así las malas intenciones propias aparecen en la pantalla de la realidad deformadas como ajenas.

Parece que entre nosotros ya va pasando la época en que uno de nuestros profesores de Psiquiatría, declaraba pomposamente en el diario «El Espectador»:

«Tengo para mí que el psicoanálisis de Freud está, desde el punto de vista científico mandado a recoger; y desde el punto de vista católico ha sido vetado por el Sumo Pontífice en su famosa alocución de 1952, sobre la inconveniencia de que los médicos católicos apliquen el pansexualismo». («El Espectador», de julio 4 de 1.955).

En cuanto a lo primero, recoger la obra científica de Freud es algo semejante a intentar recoger la obra de Cristóbal Colón: un continente. Sólo con esta palabra se puede calificar adecuadamente, lo que en la historia del conocimiento del hombre constituye la aportación de Freud: el mundo del inconsciente, cuya vastedad apenas vislumbramos, nos está mostrando la magnitud de su obra.

Respecto a lo segundo, quiero recordarles a ustedes, que a partir de 1920 la obra de Freud no puede ser calificada de pansexualista. Son 35 años los que separan esa apreciación de la realidad.

En relación con las palabras de la alocución papal, voy a citar dos autoridades indiscutibles en la materia. La primera es el Reverendo Padre HENRI GRATON, O.M.I., profesor de Filosofía en la Universidad de Ottawa, quien comentando la alocución papal dice en la página 284 de

su obra «Psychanalyses D'Hier et D'aujourd'hui (Les Editions du Cerf, 29 Bld. Latour Maubourg, Paris 7eme. 1955): «Bastantes frases del discurso del Papa deben ser entendidas correctamente. Nosotros queremos señalar algunas de las más expuestas a falsas interpretaciones:

1) Cuando el muy Santo Padre habla del «método pansexual de una cierta escuela de psicoanálisis» no debe irse más allá de su pensamiento e indentificar sin restricción «método pansexual y método Freudiano».

2) El Padre Beirnaert dice en su artículo «L'attitude Chrétienne en Psychotherapie» (Revista Etudes, Juin 1953, página 356), comentando este discurso:

«El Papa reconoce explícitamente su competencia: las cuestiones que se prestan al examen de una psicología científica corresponden a vuestra competencia. Sucede lo mismo con la utilización de nuevos métodos psíquicos». Finalmente dice su Santidad en ese discurso: «Por lo demás, estad seguros de que la Iglesia acompaña con su más cálida simpatía y sus mejores votos vuestras investigaciones y vuestra práctica médica. Vosotros trabajáis en un terreno muy difícil, pero vuestra actividad puede registrar preciosos resultados para la medicina, para el conocimiento del alma en general, para las disposiciones religiosas del hombre y su florecimiento».

Como dice el Padre Beirnaert, no son estas ciertamente palabras de censura.

Para terminar, es necesario dejar bien claro que yo no pretendo de ninguna manera defender como verdaderas las incursiones filosóficas y teológicas de Freud, ni de los psicoanalistas, puesto que carezco de conocimientos en la materia, pero sí afirmo ante ustedes que el psicoanálisis Freudiano es uno de los aportes decisivos al conocimiento del hombre y que sus aplicaciones médicas y psicológicas no son incompatibles con el Catolicismo.

Y los psicoanalistas tenemos derecho a reclamar para nuestros conocimientos el mismo respeto que merecen, y los mismos derechos que deben tener las demás ciencias del espíritu humano. Porque no es lógico censurar las incursiones psicoanalíticas en los campos filosóficos y teológicos y aplaudir como buenos, justos y siempre honorables esas incursiones filosóficas y teológicas en el campo del psicoanálisis.

¡Cuántas personas no son antiteas por neurosis! ¡en cuántas la religión verdadera está mezclada con la magia, la superstición y la idolatría!

Luz, más luz proyectada honestamente sin apasionamientos que dejen en la sombra positivos valores, es lo que estos temas necesitan.

No hay que temerle a la verdad, cualquiera que ella sea, y aunque su fuente venga del antiteísmo de Freud no por ello deja de ser la verdad. Nadie ni nada nos obliga a aceptar como verdades las hipótesis de Freud y de otro cualquiera, que se demuestren falsas, pero tampoco podemos honorablemente, renunciar a la evidencia del conocimiento y de la práctica cotidianas, porque alguien pretenda que esa evidencia es falsa.